

Cuatro días de Marzo

JOAQUÍN LEGUINA

Presidente del Consejo Social de la UAH

Diputado por el PSOE

RESUMEN

Lo que sigue son las notas escritas por el autor los días 11, 12, 13 y 14 de marzo de 2004, con un final escrito poco después, el día en que la Policía rodeó en Leganés (municipio colindante con Madrid) el edificio donde se habían escondido algunos de los autores del atentado. Las dudas sobre la autoría de la matanza, tal como las vivió el autor, y las reflexiones en torno a la tragedia componen este “diario” escrito al compás de lo que estaba ocurriendo en Madrid.

ABSTRACT

What follows are the notes written by the author on march 11th, 12th, 13th, and 14th 2004, with its own conclusion written a little beat later, the same day that the police surrounded a building in Leganés (a village close to Madrid) where some members of the terrorist attack were hidden. The doubts about the authority of the slaughter, as lived by the author, and the thoughts about the tragedy compose this “diary” written in time to what was occurring in Madrid.

Palabras clave: Tragedia. Amenaza terrorista. Fundamentalismo islámico. Multiculturalidad.

Key words: Tragedy. Terrorist threat. Islamic Fundamentalism. Multiculturalism.

“Angélica Rubio (asesora de Rodríguez Zapatero) jura que su jefe tiene baraka. “Tiene tanta suerte que le lían hasta para jugar a las quinielas”, dice, y Zapatero asiente complacido. Pero lo que más llama la atención es su convicción sin fisuras en el triunfo.,

Hace poco, Botín le devolvió el gesto y visitó en secreto a Zapatero en su despacho en la sede del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En un momento le comentó: “No entiendo de esto, pero alguno de mis hijos me dice que usted va a ganar y yo siempre hago mucho caso de mis hijos”. El candidato socialista lo expresa de otra manera: “Voy a ser Presidente del Gobierno, eso es seguro, y la gente sabe que lo mejor es que gane ahora, en lugar de perder por poco y tener que serlo dentro de dos años, tras la debacle del PP”.

(Crónica de *El País* durante la campaña electoral)

Lo que sigue son las notas escritas por el autor los días 11, 12, 13 y 14 de marzo de 2004, con un final escrito poco después, el día en que la Policía rodeó en Leganés (municipio colindante con Madrid) el edificio donde se habían escondido algunos de los autores del atentado. Las dudas sobre la autoría de la matanza, tal como las vivió el autor, y las reflexiones en torno a la tragedia componen este “diario” escrito al compás de lo que estaba ocurriendo en Madrid.

11 de marzo. Nos despertamos con la tragedia que no se despegará de nosotros en mucho tiempo. El conteo de muertos y heridos no dejará de aumentar a lo largo del día. Es un mazazo que marcará las vidas de las familias y amigos de los asesinados, de los heridos y, en general, de todos los españoles, especialmente de los madrileños. Pocos dudan de que ha sido Euskadi Ta Askatasuna: Patria Vasca y Libertad (ETA) y más cuando, bien entrada la mañana, el Ministro del Interior, Ángel Acebes, se muestra tajante. Sin embargo, el tal Otegi (líder de la ilegalizada Herri Batasuna [HB]) adelanta, desde la primera hora, sus sospechas respecto al fundamentalismo islámico, que él moteja de “resistencia árabe”. Nadie parece dar crédito a sus palabras, que se interpretan como una columna de humo. Sin embargo, ya por la tarde, el Ministro del Interior informa de que se ha encontrado en Alcalá una furgoneta con unos detonadores en su

interior... y una cinta en árabe con versículos del Corán.

La furgoneta fue robada en Madrid a finales de febrero, nos informa el Ministro, pero no dice a quién le fue robada. Más tarde sabremos que el propietario era un pequeño industrial español.

El portero de la casa de Alcalá, junto a la que los terroristas abandonaron la furgoneta, dice haber visto salir de ella a tres jóvenes que le resultaron sospechosos por llevar la cara semioculta, por eso informó a un vecino del inmueble y éste avisó a la policía.

En los cuatro trenes explotaron doce bombas y se encontraron otras tres mochilas con explosivos. Según se nos informa al día siguiente (viernes 12), una de las mochilas que no llegó a explotar y que tampoco fue detonada por la policía, contenía explosivos de fabricación española y detonadores de cobre (al parecer, los detonadores que usa ETA normalmente son de aluminio), también fabricados en España.

Pepe Barrionuevo (Ministro del Interior con Felipe González) cree que los autores son islamistas (mediodía del 11 de marzo) y lo argumenta así: 1) Las pautas de ETA (avisos previos, etc.) chocan con lo ocurrido. 2) "La prueba del 9": Otegi ha anunciado su asistencia a la manifestación de Bilbao contra los atentados y 3) El propio operativo, vale decir, el traslado de los más de 200 kilos de explosivos y metralla a cuatro trenes distintos exige, según él (se basa en la opinión de oficiales de la Guardia Civil) más de siete personas. Se lo discuto, pero él tiene más experiencia y conocimientos que yo. Según Pepe, ETA no dispone de tal cantidad de gente "preparada". Se apoya para decir esto en la detención reciente en la provincia de Cuenca de dos "pipiolos" (así los llama) a los que ha tenido que recurrir la banda terrorista ETA para trasladar a Madrid una carga de explosivos.

A media tarde del jueves 11 se nos informa de que un grupo islamista ha remitido una carta a un periódico digital en árabe que se publica en Londres en la cual se hace "orgullosamente" responsable de la matanza. Sin embargo, se trata de un grupo que ya en otras ocasiones (por ejemplo, un apagón en Nueva York) se ha atribuido hechos delictivos de los que luego se demostró que no eran ellos los autores.

La confusión acerca de la autoría del crimen ensombrece aún más la tragedia y, aunque todos juegan a ser unánimes no sólo en sus condenas, también en sus interpretaciones, comienza a reptar el gusano de la duda y con él nacen las diferencias. Los titulares de los periódicos del viernes 12 recogen ya esas diferencias y no digamos los artículos de opinión.

Fernando Savater, por ejemplo, en su tribuna de *El País* ("Autopsia") se muestra muy seguro de la autoría de ETA y lo mismo hace Antonio Elorza en la televisión. El grupo "Basta Ya", la Asociación de Víctimas del terrorismo, el *ABC*... no quieren contemplar la hipótesis de una autoría islámica, cosa que no hace *El Mundo* al apostar, precisamente, por los fundamentalistas de Ben Laden... o *El País*, que deja esa ventana abierta. (Días después sabremos que Aznar llamó la mañana del jueves 11 a los directores de los principales periódicos para asegurarles la autoría de ETA).

Los partidos callan, pero resulta evidente que el PSOE se inclina a favor de la autoría musulmana y el Partido Popular (PP) por la de ETA. Detrás, no tan subliminalmente, se percibe la carga de las responsabilidades. Si fueran los islamistas, "la culpa" la tendría el PP, que nos ha metido en una guerra injusta. Si fuera ETA, "la culpa" la tendría Carod Rovira¹ y por extensión el PSOE: "gente que pacta con los asesinos" y a pesar de ello son mantenidos en el Gobierno de Cataluña por Maragall y por Zapatero.

La manifestación, bajo un aguacero que no cesa, es un éxito. A ella han (hemos) acudido *todos*, sin distinción de sexo, edad o condición social. El horror está presente en cada rostro. La rabia también. La dirección del PSOE me ha citado por teléfono en la puerta de Correos, en Cibeles, pero me resulta imposible llegar hasta allí, pues desde horas antes la multitud impide cualquier movimiento. El paraguas que llevo es pequeño y no impide que la lluvia se cuele por todos lados. Por suerte, la "chupa" es impermeable y los zapatos también. Una mujer mayor, que quizá no cumpla ya los ochenta años, me mete su paraguas contra la cara y me arranca las gafas. "Señora, le digo sonriendo, un poco más y me manda usted al cuidado de la ONCE (Organización Nacional de

Ciegos de España)”. Se deshace en disculpas y acabamos riéndonos juntos de nuestras mutuas torpezas. Me dice que ha venido con sus hijos y nietos desde Leganés, pero los ha perdido entre la multitud.

Nadie duda de la existencia del “ascua”, se trata así de arrimarla a cada interesada “sardina”. Es una lógica subyacente pero obvia, una lógica perversa, pues ni el PSOE ni el PP tienen culpa de nada, aunque todos tengamos nuestras responsabilidades, pero la rebatiña soterrada que tiene por oscuro objeto los votos del próximo domingo conduce a estos planteamientos.

Sea como sea, la autoría de la matanza no es cosa baladí y tampoco lo es desde el punto de vista psicológico. Saber quiénes han sido los asesinos forma parte del duelo al que tienen derecho las víctimas. Por otro lado, la invisibilidad de los autores introduce un elemento nuevo que se añade a la inseguridad. ¿De dónde nos viene el ataque? Ésa es pregunta. Lo que no es nuevo es el propio terrorismo, aunque este tipo de matanzas no sea frecuente. Antes, los asesinatos masivos no solían ser reivindicados por nadie, quizá porque la magnitud de la tragedia no puede ser asumida ni siquiera por los asesinos. Por eso la nota de ETA, en la cual niega su participación en los atentados, no elimina las dudas. Es evidente que tras la matanza de Nueva York (11 de septiembre) las cosas han cambiado.

“Queremos la verdad, antes del domingo” ha sido una de las consignas de la manifestación de hoy (viernes 12) en Madrid. Tengo la desagradable sensación de que se está extendiendo una niebla de duda no sólo sobre la autoría, también sobre la información que suministra el Gobierno. El hecho de que la Ministra de Exteriores haya ordenado a nuestros embajadores que defiendan la autoría de ETA no hace sino echar leña al fuego de esa duda.

Mariano Rajoy sale el día de reflexión (sábado 13) en el diario *El Mundo* con una larga entrevista donde asegura: “Tengo la convicción moral de que ETA es la autora de los atentados”. La entrevista contiene, a mi juicio, dos perversiones: 1) Utilizar el día de reflexión para hacer propaganda electoral, y 2) Es evidente que al PP le interesa, al menos hasta después de las elecciones, quitar a los electores de la cabeza la hipó-

tesis de la autoría islámica, lo cual constituye un ataque contra la objetividad informativa que es siempre exigible y mucho más ante hechos tan dolorosos.

Los argumentos según los cuales la autoría de ETA perjudicaría al PSOE, vía Carod Rovira, son tan miserables que no merece la pena comentarlos, pero el argumentario que sostiene la responsabilidad de Aznar y de su Gobierno, en caso de ser los autores de procedencia islamista tampoco deja de emboscarse en una sombra innoble. Me explico: la entrada de España en la guerra de Irak puede y es criticada en tanto que esa guerra fue, a todas luces, ilegal y estuvo apoyada, además, en una sarta de mentiras. Por eso y sólo por eso nos opusimos tantos españoles a la guerra. Un argumento que incluya la amenaza terrorista como razón para oponerse a dicha guerra (o a cualquier acción política o militar) contiene en su seno una cobardía moral, simplemente, detestable. Si la amenaza terrorista se convierte en un elemento central a la hora de tomar decisiones políticas estaremos perdidos y de la forma más cobarde, la rendición sin lucha.

Tarde del sábado 13. El Ministro del Interior anuncia la detención de cinco individuos (tres marroquíes y dos hindúes). La pista seguida es el teléfono móvil integrado en el sistema de detonación que se encontró en la mochila-bomba que no llegó a explotar. “Blanco y en botella”. La nacionalidad de los detenidos (probablemente los vendedores del móvil y su tarjeta), el origen de los explosivos, que no son los que usa ETA, los versículos coránicos... todo apunta, definitivamente, al fundamentalismo islámico.

En los momentos previos a la comparecencia del Ministro (sábado 13), unos miles de personas, la mayor parte jóvenes, se estaban manifestando frente a la sede del PP en la calle Génova de Madrid contra la manipulación informativa del Gobierno. “Mentirosos” es el grito más repetido. La ligazón entre la matanza y la guerra de Irak se empieza a expresar claramente. Las concentraciones se reproducen en Barcelona, Valencia, Bilbao... Pensar que el Ministro haya salido a la palestra como reacción ante estas protestas quizá sea mucho pensar, pero la verdad es que los manejos de Aznar y su “firmeza” en el engaño empiezan a ser, socialmente, insoportables.

Rajoy anuncia una comparecencia, supongo que para cambiar su “convicción moral”... y todo en la víspera de unas elecciones generales. Pues no. Rajoy sale en televisión para protestar de las manifestaciones contra el PP que considera coactivas y las califica de acoso. De sus “convicciones morales” ni palabra. Está claro que estas manifestaciones son ilegales, pero las entrevistas que él mismo ha publicado hoy (sábado 13) en dos periódicos de tirada nacional también lo son.

14 de marzo. La política, como el fútbol, muchas veces interesa más por lo incierto del resultado que por la calidad del juego. También en ambos se dan marcadores imprevistos o sorprendentes. Así ha ocurrido hoy.

Me he pasado el día como apoderado del PSOE en el Distrito Centro y, a mediodía, había votado un porcentaje de electores sensiblemente superior al observado a esas horas en las elecciones anteriores, las del año 2000. Ese dato me ha llevado a sostener durante la comida con varios compañeros en “La vaquita argentina” de la calle Bailén que el PSOE ganará las elecciones. Las caras de incredulidad se han tornado menos escépticas cuando he explicado los datos de participación en los que baso mi apuesta, pero, la verdad, nadie se lo acababa de creer. Tampoco aceptan el envite. “No vamos a apostar a favor del PP”, dicen.

He asistido al recuento de las mesas en el Instituto San Isidro y, en una de ellas, el joven socialista que allí ejercía de interventor recordaba que en los anteriores comicios, los de octubre pasado (repetición de las elecciones autonómicas en Madrid), los socialistas habían ganado al PP por una diferencia de quince votos. Ahora el PSOE ha adelantado al PP en setenta y cinco votos, lo cual confirma mis buenos augurios.

Vuelvo a casa (21:00 horas) y comienzan a llegar los amigos que se han auto-invitado. Las encuestas a pie de urna —que aquí, no se sabe por qué, llaman “israelitas”— suministran, como siempre, datos que luego se demostrará que son erróneos. Ninguna estimación es buena, pero algunas dan ganador al PSOE. Espero en la cocina oyendo la radio, mientras preparo una gran caldereta de rape, a que vaya desgranándose el escrutinio. A partir del 70% del recuento, las cosas parecen estabilizar-

se y, en efecto, así quedan hasta el final. Los socialistas han (hemos) ganado. Más tarde salen a la palestra los del PP y Rajoy reconoce la victoria socialista, rodeado a derecha e izquierda por Aznar y Rato. Este último muestra una cara que es todo un poema, el rostro de la derrota. Pero Aznar, que es el gran responsable y el gran derrotado, mantiene su “rostro impenetrable”.

Es en ese momento cuando, como antes se decía, tomo conciencia del daño que este hombre (Aznar) nos ha hecho a todos con su estilo mandón y sus ocurrencias de Napoleón de bolsillo. Un hombre que ha pretendido sustituir la firmeza por la adustez y las convicciones por la tensión. Siempre he pensado en él como un político sin grandeza. Hoy, los votantes le han pasado juntas todas las letras al cobro. Ahora bien, lo que ha colmado el vaso ha sido la manipulación del acto terrorista del jueves pasado. Tengo la pésima sensación de que nada más producirse el atentado, Aznar pensó, sobre todo, en sí mismo y se hizo el razonamiento de que si era ETA la autora, podría rebotar el asunto hacia sus enemigos políticos, mientras que, si eran los fanáticos islamistas, no lo podría hacer. Ha sido ese instinto de “matador” que lleva dentro quien lo ha cegado y perdido. Se ha ganado la derrota a pulso y lo que debieran hacer sus compañeros del PP es pasarle, ellos también, la cuenta.

En cualquier caso, durante la campaña, Zapatero le fue comiendo terreno a Rajoy. Un Rajoy que se ha visto sometido a la guardia pretoriana montada por Aznar. Éste y sus ministros hubieran hecho bien en estarse callados, pero no. Han preferido sostener la tensión. Como los malos marineros, han mantenido el rumbo y las velas en su sitio sin darse cuenta de que el viento ya había cambiado, como resultado, han llevado el barco contra las rocas de la costa.

Aznar llegó manipulando el terrorismo y se marcha haciendo lo propio. Se va con el rabo entre las piernas, cosa que, desde luego, él no esperaba.

Durante la resaca del día siguiente (15 de marzo), los buenos modos del PP mostrados en la noche electoral, se diluyen y aparecen, aquí y acullá, los gestos del mal perdedor. “No sé si ha ganado Zapatero o ha ganado Bin Laden”. “Si no hubieran ido a votar los que no suelen hacer-

lo, hubiéramos ganado”. “Quien haya cambiado el sentido de su voto tras los atentados le ha hecho un favor a los terroristas”, etc., etc., han sido declaraciones lamentables que hemos podido oír.

En mi opinión, la alta participación explica el triunfo del PSOE, es cierto, pero también ha sido una respuesta cívica elogiabile. Una respuesta positiva a la llamada a las urnas que todos los partidos hicieron nada más producirse los atentados. No sé a qué viene objetarlo ahora.

Durante la jornada electoral, un joven de algo más de treinta años, barba y “tenue” algo más que informal, a quien le debe de “sonar” mi cara y, en cualquier caso, me identifica con el PSOE, se me acerca y dice:

–Usted es de “esto”, ¿verdad? –pregunta. Es que yo no he votado nunca –aclara–. ¿Podría indicarme cómo se hace?

Me da su dirección postal y busco la mesa en la que tiene que votar. Luego le indico cómo ha de meter la papeleta blanca (Congreso) en el sobre blanco. Que ha de poner tres cruces en la papeleta color salmón (Senado) e introducirla en el sobre del mismo color. El hombre lo hace, no sin dificultad con la enorme sábana del Senado, y luego se pone a la cola para votar. Cuando sale hacia la calle me da otra vez las gracias.

Siete musulmanes implicados en los atentados del 11 de marzo, rodeados por la policía en su piso de Zarzaquemada (Leganés), deciden suicidarse con los explosivos que allí almacenaban; eso sí, cantando salmos y gritando “Alá es grande”. La explosión destrozó el edificio y mató a un policía, dejando a varios más heridos.

Me pregunto si estos asesinos, enloquecidos y creyentes, tienen tanta fe en que el más allá les será propicio como para hacerse volar por los aires antes de rendirse y sobrevivir. La fe, desde luego, mueve montañas... aunque sea a base de dinamita.

La terminología religiosa que usan estos tarados no puede obviarse sin más trámite alegando que “el Islam es otra cosa”. Como en cualquiera de las religiones monoteístas, el problema nunca está en “el libro” sino en

sus administradores y éstos, en el caso del Islam, son demasiados y variados. Además, algunos aspiran al poder político. Cuando se admitió e incluso se aplaudió que Irán se convirtiera en una “república islámica” se dio un paso de difícil reversión. El islamismo político tiene siempre una componente fundamentalista, vale decir, en su ideario está la salvación de la sociedad, una salvación impuesta desde las mezquitas. Es ahí donde reside el cáncer que puede llevarnos a todos a la ruina. Un cáncer que, cualesquiera que sean sus expresiones concretas, desde Al Qaeda hasta los ayatolás, contiene una componente básica: su odio a la democracia. El laicismo se ha convertido, así, en una necesidad.

Las religiones, cuando superan los límites de la privacidad para convertirse en movimientos sociales o políticos, siempre encierran un grave riesgo para la convivencia y para la democracia. “El liberalismo es pecado”, aseguraban los integristas españoles no hace tanto tiempo. La Falange Española sostenía, también muy en serio, “Por el imperio hacia Dios” Los islamistas no piensan otra cosa.

Los “progres” desprevenidos y siempre bien-pensantes, cuando hablan de multiculturalidad, en verdad, no saben lo que dicen. La “multiculturalidad” es lo contrario del mestizaje y de la integración. Es el gueto y la separación. Un riesgo que se debería evitar. •

NOTAS

1. Carod Rovira, líder de Esquerra Republicana de Catalunya, partido independentista que entró a formar parte (sus votos eran imprescindibles) del Gobierno de la Generalitat, se entrevistó en Francia con representantes de ETA, lo cual, al saberse, provocó gran escándalo y la consiguiente dimisión del Carod como “conseller en cap” del Gobierno catalán.